



Referencia	A000116
Título	El pino de Centelles, un árbol sagrado
Autor	Miguel G. Aracil
Fuente	Revista MAS ALLA DE LA CIENCIA. Monográfico. Nº 55 / Año XX
Data	
Materia	Tradiciones
Idioma	Español
Páginas	4
Observaciones	

El árbol de Navidad no es simplemente una costumbre importada del mundo anglosajón, sino que está relacionada con el ancestral culto a la Madre Naturaleza. Prueba de ello es la fiesta que se celebra cada fin de año en una pequeña localidad barcelonesa en que un gran pino es el protagonista.

Los árboles en general –y algunos como el abeto, el roble, el haya, la encina y el pino en particular- siempre han sido símbolos del poder de la Naturaleza. En fechas como los solsticios adquieren una simbología todavía más sagrada al estar relacionados con la fecundidad de la Madre Tierra. Sería un craso error pensar que la tradición del árbol de Navidad es una importación reciente, pues en diferentes pueblos de nuestro país algunos árboles tienen desde la Antigüedad una importancia trascendental y sagrada en dichas festividades.

Culto a la naturaleza

Posiblemente una de las fiestas más conocidas y que, aunque cristianizada, sigue manteniendo en sus raíces, y nunca mejor dicho, toda la fuerza del paganismo es el pi (pino) de Centelles, localidad de unos 8000 habitantes cercana a Vic (Barcelona). Esta turística fiesta se remonta “oficialmente” a 1692, pero muchos estudiosos reconocen en este extraño ritual navideño la continuación cristianizada de un culto a la fecundidad de la Naturaleza que se pierde en un pasado remoto.



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

El día 26 de diciembre, cuando todavía es negra y fría la noche, los hombres del pueblo se dirigen a un bosque cercano, escogen un pino piñonero y lo marcan con un disparo en el tronco. Un día más tarde, el 27, se prepararán unas guirnaldas con manzanas para decorar el árbol. Esperan pacientemente a que llegue el día 30 para ir a buscarlo y lo cortan a mano. Una vez separado de sus raíces, el enorme pino es atado a un carro tirado por bueyes. Generalmente, el pino está situado a una distancia de unos 2km de la localidad.

Esa mañana se celebra una fraternal comida, concretamente una butifarraza, entre los asistentes. Mientras el árbol circula por los caminos y entra en el pueblo, los galejadores que lo escoltan, vestidos de manera tradicional, con barretinas rojas y fajas negras, lanzan al aire el estrépito de armas de fuego de tiempos pretéritos para recordar que el árbol sagrado está entrando en la población para seguir el quizá milenario ritual navideño. Cuando llega al centro de la plaza, el árbol se deposita mientras los galejadores se disponen en forma semicircular a su alrededor. Junto al árbol solo se mantiene su capitán, el más veterano entre ellos, en algunas ocasiones con uno de sus nietos. Los hombres armados y cubiertos con sus vistosas barretinas disparan sus antiguas piezas, formando una impresionante apoteosis de ruido y humo que asciende majestuosa a los cielos. Más o menos a mediodía, los galejadores hacen circular el pino por una callejuela en dirección a la iglesia y, tras haber cortado algunas de las ramas laterales, lo hacen bailar, a derecha e izquierda, una majestuosa y ancestral danza, muy cerca de la puerta del templo, que le servirá de lugar de cobijo durante varios días.

Santa Coloma

Seguidamente lo meten a pulso en el recinto religioso, donde es adornado con cinco guirnaldas de manzanas. A continuación es izado, pero, curiosamente, el árbol, que se ubica frente a la imagen de Santa Coloma, queda depositado de una manera muy esotérica: la verde y majestuosa copa se mantiene cerca del suelo y el tronco mira hacia los cielos. Como bien dice el historiador Xavier Fábregas, esta extraña posición del pino está relacionada con la unidad del Cosmos: “El árbol invertido es una imagen de la unidad del Cosmos que tiene su origen en los pueblos arios más arcaicos y que forma parte de los rituales de sociedades contemporáneas muy alejadas las unas de las otras y sin contactos aparentes”. Nosotros añadiremos que constituye el símbolo inequívoco de la máxima esotérica de que lo que es arriba es abajo que rige en muchas creencias y enseñanzas herméticas.



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

El día siguiente, 31, se celebra una misa con el árbol presente y una fervorosa devoción a Santa Coloma. Se dice que esta santa, cuya vida está llena de misterio y extraños símbolos, vivió en tiempos del emperador Aureliano, aunque no se sabe siquiera si existió históricamente. Cuando se le quiso casar a la fuerza con un poderoso monarca, la doncella, bella entre la bellas y limpia de corazón, se negó, pues solo quería como señor al de los cielos. Por dicha razón –cuenta Juan García Atienza- fue castigada con un encierro forzoso en un prostíbulo. Un joven de buena familia que deseaba gozar de la doncella acudió al lupanar, pero cuando iba a acercarse a la joven apareció un oso (animal totémico donde los haya), que surgió de una cueva (otro símbolo esotérico) y estuvo a punto de devorarlo. En ese momento Coloma pidió al oso que no hiciera daño al joven a cambio de que este la dejara tranquila. El mozo, asustado pero agradecido, salió corriendo del prostíbulo, dando gritos a favor de la honestidad de aquella santa mujer que le había salvado la vida. Al saberlo, el magistrado que la había juzgado, o quizá el propio emperador, mandó que la degollaran.

Como vemos, en esta historia se combinan símbolos como la virginidad, el oso y la cueva, todos ellos ligados a los antiguos cultos a la Naturaleza.

Talismanes

El árbol sacralizado se deja cabeza abajo hasta el día 6 de enero, la Epifanía, cuando es descolgado. A continuación, empieza a ser despojado de astillas, ramas y pequeños trozos de madera que cada cual guardará en su casa todo el año como portadores de la buena suerte. También las manzanas que han acompañado y decorado el pino sagrado durante algunos días son repartidas entre los fieles, que, según algunas fuentes, pueden sobrepasar los 10000.

Curiosamente, en algunas zonas del este de Europa, como, por ejemplo, Rumania, se celebran por esas fechas los kolindatori, en los que los jóvenes hacen tanto ruido como pueden para a continuación entrar en las casas y desear salud, fortuna y belleza, todo ello delante de unos trozos o ramas de abeto o pino adornados con manzanas, al igual que en Centelles, y en algunos casos con nueces.

Este extraño y ancestral rito mágico, que empieza el 26 de diciembre, San Esteban (fiesta muy importante en Cataluña), y termina con la Epifanía, volverá a realizarse un año más tarde repitiéndose exactamente los mismos pasos. Se trata de uno de



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

los escasos vestigios que nos quedan vivos de lo que antaño fue un culto generalizado a los grandes árboles en fechas como los solsticios de verano e invierno.

ANEXO I. CIELO Y TIERRA

En los Upanishads, textos sagrados del hinduismo, se puede leer que el Universo es un árbol invertido que arraiga en la bóveda celeste con gran frondosidad y extiende sus ramas por toda la Tierra. En Centelles se reproduce dicho efecto a pequeña escala, como en un ritual de magia, poniendo en contacto los dos factores universales y complementarios: el Cielo y la Tierra.

ANEXO II. TRADICION UNIVERSAL

Curiosamente, algunos cultos y ceremonias muy parecidos al del pi de Centelles forma parte del folklore sagrado de pueblos tan distantes de Cataluña como algunas tribus aborígenes australianas o los lapones, que, además de ofrecer a sus divinidades un árbol vuelto al revés, sacrifican muy cerca de él un animal astado. En algunas localidades de Islandia también se celebran rituales y ceremonias similares.